

nismo, y tiene un preámbulo privilegiado en 1958, con la elección de Arturo Frondizi como presidente de la República. Desde el punto de vista intelectual, la autora tiende un eje que es la vida universitaria. En efecto, en 1955 vuelven los profesores expulsados por el peronismo y se organiza una vuelta a la Reforma de 1918, con un costado científicista y otro, socializante, que va a gestar, por reacción, una línea nacionalista «revolucionaria» y guerrillista, en auge durante los años setenta.

A través de un minucioso rastreo de fuentes (libros, revistas, recortes de periódicos, entrevistas con determinados personajes), Sigal estudia los proyectos, logros y fracasos de esta *clique* intelectual que se desarrolla sobre una sociedad crecientemente inorgánica y tentada por las salidas autoritarias, fueran dictaduras pretorianas como la de Juan Carlos Onganía, o planes de guerra social prolongada, de objetivos liberacionistas.

La historia de esa década está viva, pues vivos y en activo están sus protagonistas. Sobre la sociedad argentina han pasado etapas dramáticas y de apretado trámite. Nada de lo que hoy sucede en ella era previsible hace treinta años. Por eso, volver a los discursos, vocabularios y creencias de entonces tiene el sabor de una amarga nostalgia y la extrañeza a un pasado que alguna vez fue presente pero que parece contemporáneo de otra humanidad. Los intelectuales (dice Sigal) optaron por el Logos. Los marxistas identificaron la Ley. Los nacionalistas, la Unidad de la Nación. Un dios y una diosa, en cierto modo. El esbozo de una guerra de religión.

### Aguas aéreas

Néstor Perlongher

Ultimo Reino, Buenos Aires, 1991, 62 páginas.

Distintos poemarios anteriores (*Austria-Hungría, Alambres, Hule y Parque Lezama*) permiten fijar las preferencias y apelaciones del argentino Perlongher (1949): un remoto regusto por el decorativismo barroco pasado por el modernismo y una querencia definitiva en la poesía concretista. Un privilegio gozan la palabra como materia y las referencias materiales, alquímicas, transustanciales, metamórficas. Las palabras generan otras palabras, como si tuviesen esa consistencia pegajosa, miasmática, lubricada, de las sustancias más frecuentes en los poemas de Perlongher.

A todo ello se añade, en la presente entrega, la memoria, oblicua y dispersa, de una experiencia con bebidas sagradas en el mundo amazónico. También el acceso a las ocultas correspondencias de las palabras tiene que ver con la intoxicación y las visiones consiguientes. Cuando la palabra, envenenada de cotidianidad, estalla y propone una ordenación imprevisible, aparecen unos objetos desconocidos, flotando en los amnios del poema.

El componente religioso, aparición de dioses fugaces, de objetos de liturgia, una suerte de misa terminada, residual y dispersa por las ruinas de un sagrario inominado, enriquece estas efusiones verbales también ritualizadas y, finalmente, sometidas al destino de revelar la sagrada inestabilidad de la materia. Sonidos cercanos, paronomasias, aliteraciones, lapsus: paralelamente, la distancia de significados heterogéneos, impertinentes y promiscuos, como en una errante modulación musical.

### Mujeres sin sombra. Maternidad y tecnología

Silvia Tubert

Siglo XXI, Madrid, 1991, 288 páginas.

La mujer, objeto de las indagaciones más frecuentes en Tubert, aparece aquí como un prototipo social: es el sexo al cual se demanda la maternidad. Dos situaciones límite ponen, ahora mismo, en cuestión esta definición: las fecundaciones artificiales y las recaídas en la infertilidad. «La mujer infértil representa, simbólicamente, un cuestionamiento al binarismo basado en la diferencia de los sexos en cuanto a la función reproductora: ¿Dónde situar a alguien que no es ni hombre ni madre?» (pág. XVI).

El grueso del libro es un laborioso periplo por mitos, ejemplos literarios (el de Hofmannsthal da título al volumen) y encuestas a mujeres que frecuentan los consultorios de infertilidad. A partir de este material, Tubert analiza las dos vertientes del problema. Una es la que podríamos llamar «mítica» y hace a la maternidad como fenómeno imaginario, que constituye tanto a la mujer como al hombre, en cuanto la demanda social se proyecta desde la mujer hacia el varón constituido en padre. La otra es la respuesta epocal al problema, que lo convierte en un tema medicalizado y en una disputa tecnológica, dejando la infertilidad en manos de unos médicos

capaces de aislar la maternidad de la sexualidad y producir niños sin padre puntual.

En general, Tubert pleitea contra el sexismo y a favor de la diversidad del sujeto dentro de sí mismo. Entonces, cuestiona tanto la traducción científicista como la condena religiosa del problema de la infertilidad. Una mujer sin hijos, una mujer «sin sombra» puede ser sujeto como cualquier otro y, por lo mismo, distinto de los demás. Pero no como prototipo ni como esquema, sino como biografía y proyecto. Con sexualidad, aunque sin herederos.

### **Buenos Aires. Una antología de la nueva ficción argentina**

Edición de Juan Forn

Anagrama, Barcelona, 1992, 234 páginas.

En su prólogo, el antologista admite que la selección es desapareja. Desde luego, toda antología excluye y siempre suscita la duda acerca de si las exclusiones son o no más elocuentes que las inclusiones. En cualquier caso, dado el pobrísimo grado de conocimiento que se tiene en España de la actual literatura argentina, cabe agradecer el esfuerzo documental que este volumen significa.

Junto a narradores con larga trayectoria (Abelardo Castillo, Isidoro Blaisten, los dos de primera calidad en el ramo), hay trabajos de novelistas que apenas han frecuentado el cuento (César Aira) o periodistas que eventualmente han hecho literatura (Tununa Mercado) y los estrictamente jóvenes (menores de treinta años, algunos) que asoman a la palestra en estos años (Alan Pauls, Rodrigo Fresán y el antologador, convertido en antologado).

En general, la muestra ofrecida remite a la técnica de narración literal y clásica, urbana, más bien porteña, con evocaciones de casas de clase media regularmente esplendorosas y venidas a menos. En ese sentido, una imagen elocuente del país. Por su parte, Ricardo Piglia, según es constante en sus trabajos, interpola a la ficción de ficciones, unas acechanzas teóricas acerca de la narración como discurso activo y reflexivo, todo a la vez.

Completan el elenco Fogwill, Alberto Laiseca, Rodolfo Rabanal, Ana María Shua (con un capítulo de novela que no tiene estructura de cuento), Cecilia Absatz, Guillermo Saccomano y Sylvia Iparraguirre. No sería descaminado pensar que, en el sentido cuentístico, la Argentina de esta antología sigue siendo el país de Cortázar. Tal vez

otro seleccionador habría dado una muestra distinta con un resultado diverso.

### **Simón Bolívar**

Manuel Lucena Salmoral

Alianza, Madrid, 1991, 171 páginas.

Bolívar ha concitado una obvia y abrumadora bibliografía, evocadora de la acumulación andina con la que suele vinculárselo. Se puede volver siempre a él, a la luz de documentos novedosos, o con tesis históricas de ruptura o, más modestamente, como es el caso, con un propósito divulgador del estado de la cuestión bolivariana.

Lucena, apretado en espacio por las exigencias del libro de bolsillo, opta por explicar la dualidad del Libertador (mito y hombre) y poner el acento en la humanidad cotidiana y psicológica de Bolívar, lo que otorga a su texto un sabor de novela, bien que estrictamente atada a las exigencias de los rigores documentarios.

Bolívar fue rico y murió pobre. Acaudilló multitudes y acabó solo. Enfrentó a España y su último refugio fue la casa de un español (de algún modo, la historia crepuscular de San Martín con el banquero Aguado). Liberó a medio continente y hubo de huir de la obra maestra de su vida, una desavenida familia de republiquetas. Se creyó napoleónico y lo apestillaron como a un cacique de los llanos. Enmarañado en estas paradojas que la historia regala a sus protagonistas, da pábulo a la reflexión psicológica tanto como a la crónica militar, a la sociología y a la literatura epistolar, a la que don Simón dio tantas bellas páginas. Mujeriego, bailarín, eufórico y melancólico (hoy diríamos: maniaco-depresivo), se agradece que haya dejado tanta materia para un retrato, hecho de cerca y con respiración, evitando la mortífera placidez del bronce.

### **Desencuentros de la modernidad en América Latina**

Julio Ramos

FCE, México, 1989, 245 páginas.

Para encarar la gran crisis de la modernidad latinoamericana que pone en escena el final del siglo XIX (ur-

banización modernista, penetración norteamericana, cosmopolitismo, identidad continental, etc.), el autor se vale de la obra de José Martí, cuyos modelos contrastados y precedentes son Sarmiento y Bello. El intelectual latinoamericano es un hijo bastardo, según Martí, que conoce a su madre, la mítica Naturaleza, pero ignora quién es su padre. Esto hace a su escasa legitimación y a su necesidad de definir y asumir una ley que no ha heredado.

La obra, pues, resulta ser el vínculo privilegiado del intelectual con la ley, su instancia paterna, su manera de situarse en el mundo de la historia. En el despliegue temático, el trabajo martiano se centrará en el periodismo y la educación, tareas ejemplares y conductoras, que también habían preocupado a sus ya citados antecedentes, Sarmiento y Bello.

El escenario característico de esta crisis es la ciudad y a ella dedica el autor una consideración especial, derivada del género periodístico de la crónica. Martí recoge el paradigma baudeleriano del escritor aislado y deambulante por la ciudad moderna, rodeado por una multitud de semejantes de los cuales intenta destacar. El dariano «vulgo municipal y espeso». Se abre la dimensión solitaria, titánica y, por fin, heroica, del poeta modernista.

El libro marcha hacia la ideología política de Martí, un latinoamericano que tiene en cuenta el ejemplo del Norte, al tiempo que se desmarca de él y busca una identidad diferencial que permita articular una respuesta continental al gran país, continente e imperio, que se asoma desde el río Grande.

#### Catorce novelas claves de la literatura ecuatoriana

Antonio Sacoto

Universidad de Cuenca, Ecuador, 1990, 431 páginas

Al plantearse este rastreo antológico por la narrativa ecuatoriana, el profesor Sacoto se provee de una herramienta metódica ecléctica, que incluye tanto la consideración sociológica del medio donde se produce y al cual alude cada novela, como a su estructura interna y su estrategia significativa. Reúne, pues, las sugerencias de la crítica marxista con el posestructuralismo fucoltiano.

Los materiales expuestos se dividen en dos grupos. Uno abarca desde el nacimiento de la novela ecuatoriana con

*La emancipada* (1863) hasta la eclosión del indigenismo con Jorge Icaza y su *Huasipungo*, pasando por obras como *Cumandá*, texto fundacional de León Mera, *A la costa*, *Vida del ahorcado*, *Don Goyo*, *Las Sangurimas*, *Juyungo* y *El éxodo de Yangana*. Icaza vuelve a abrir la segunda parte, con *El Chulla Romero y Flores*, iniciando un arco que lleva de la década del treinta hasta la actualidad, con las novelas *Siete lunas y siete serpientes*, *Entre Marx y una mujer desnuda*, *Polvo y ceniza* y *Por qué se fueron las garzas*.

Concebido como una serie de explicaciones puntuales precedidas de un discurso metodológico, el libro es un útil medio de trabajo para internarse en la materia, al tiempo que permite situar la novelística ecuatoriana en el contexto de la literatura continental.

#### La huella del conejo

Julián Meza

Vuelta, México, 1991, 197 páginas.

Conocido como ensayista y periodista político, el mexicano Meza (Orizaba, 1944) se lanza a la ficción literaria en este libro cuya motivación o excusa es el descubrimiento y la conquista de América.

Por medio de veloces viñetas, escenas y mínimas narraciones, Meza evoca (o, por mejor decir: inventa desde la melancolía, según la invocada fórmula de Alvaro Cunqueiro) a algunos personajes históricos, a los cuales mezcla el Judío Errante y la busca de la isla flotante, la gran ballena o el Behemot, aliento mitológico de todo viaje renacentista.

La época es importante como excusa ficcional y así halla su reflejo en el preciosismo arcaizante del vocabulario. Vayan casos: «La fiebre abrasadora enjutaba la carne», «El trasminado líquido», «Espejismo pelágico», «Universo fosforescente de ardentía» pueblan una misma página. A ello se suman los habitantes del bestiario medieval, como caradrios y onagros, más los objetos de aquellos años, armas hoy pintorescas: culebrinas, bombardas.

La tesis del libro, si se permite considerarla así, es que la conquista de América fue una empresa mitológica que sólo ha de tomarse histórica por un evento simétrico: el redescubrimiento de Europa. Tal vez, aquello que Luis Díez del Corral denominó, con ironía también